

PUME (YARURO)

El pueblo comúnmente conocido como Yaruro¹, que se autoreconoce como Pume, habita en Colombia en los departamentos de Arauca y Casanare, y también en el estado de Apure en Venezuela (Castro, 2000). En Colombia sólo quedaron unas familias aisladas como campesinos, el resto migró a Venezuela, a forzado por la persecución de los llaneros, conocida como *guahibadas*.

Sólo desde 1970 se identifica al Pume como un grupo independiente de los Guahibos y de los Sáliba, debido a los resultados de investigaciones lingüísticas que identifican variaciones dialectales que dejan a los Pume como lingüísticamente independiente, sin dialectos conocidos relacionados (Castro, 2000).

CENSOS Y DEMOGRAFÍA

El Censo DANE 2005 reportó 63 personas autoreconocidas como pertenecientes al pueblo Yaruro (Pume)², de las cuales el 46,0% son hombres (29 personas) y el 53,9% mujeres (34 personas). El 100% de la población 63 personas, se localiza en el departamento del Casanare.

La población Pume que habita en zonas urbanas corresponde al 0,00 % (0 personas), cifra inferior al promedio nacional de población indígena urbana que es del 21,43% (298.499 personas) (Ver Mapa y Tabla 1).

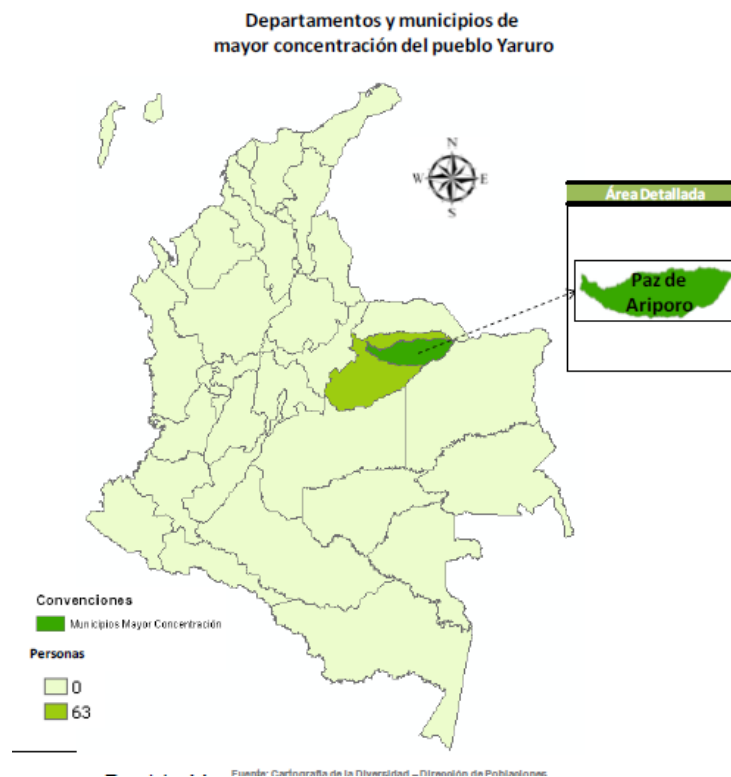


Tabla 1. Asentamiento y concentración de la población

Población Pueblo Pume: 63 personas			
Patrones de asentamiento	Población		Porcentaje sobre el total Pume
Departamento de concentración	Casanare	63	100%
	Total	63	100%

Tabla elaborada con base en Censo DANE 2005.

TERRITORIO Y TERRITORIALIDAD.

El pueblo Pume, habita en Colombia en los departamentos de Arauca y Casanare, y también en el estado de Apure en Venezuela (Castro, 2000). Los Pume mantienen una estrecha relación con la naturaleza, como proveedora de principios alimenticios y curativos. El chamanismo tiene una gran relevancia cultural, y del contexto herbal de la región los shamanes consiguen gran parte de los recursos para sus actividades curativas.

HISTORIA

Los Pume al igual que otros pueblos indígenas de la región correspondiente a los *guahibadas*, que fue la persecución y cacería y matanza sistemática de indígenas llaneros, legitimada desde su idea de "limpiar las sabanas de serpientes, de tigres y de indios" para liberar terrenos para el ganado extensivo (Ortíz, 2005- 2006), y que en ocasiones fue concebida como una práctica recreativa como la cacería de animales.

Las guahibadas se generalizaron y normalizaron en los departamentos de Arauca, Vichada y Casanare, hasta después de mediados del siglo XX en que se conocieron en los medios de comunicación, por casos denunciados, entre los que uno de los más conocidos fue la masacre de *La Rubiera* en Arauca en 1968, donde fueron asesinados 16 indígenas, varios de éstos niños. Los colonos de la región vieron a un grupo de indígenas cerca de sus viviendas, invitaron 18 de ellos a cenar a la finca *La Rubiera*, y una vez allí les dieron muerte a 16 con disparos y machetes, y los dos indígenas que lograron escapar el denunciaron el crimen ante las autoridades (Equipo Nizkor).

Los Pume tuvieron relaciones, desde la llegada de las huestes de conquista española, con los colonos. Sobre todo como peones mano de obra de haciendas y hatos ganaderos (Castro, 2000).

Los Pume enfrentaron intensos procesos de colonización, que generaron una fuerte pérdida de los saberes y de las prácticas propias de su cultura. La intensa interacción con los colonos, mediada por la participación de los Pume como mano de obra en grandes hacienda ha generado

grandes problemas de identidad en los miembros de este pueblo indígena, que desarrolló estrategias para mimetizarse y adaptarse bajo formas campesinas y mestizas, y así disminuir el rechazo y la discriminación que percibían en las interacciones con los colonos (Castro, 2000).

CULTURA MATERIAL E INMATERIAL

La lengua de los Pume, tiene una filiación lingüística que se considera una lengua aislada emparentada con el Chibcha y relacionada con el Guahibo. Con los avances de las investigaciones lingüísticas se ha identificado que esta lengua, no tiene una misma estructura gramatical con a la de los betoyes y Sáliba, como se había presumido con anterioridad. De manera que hoy se identifica la lengua Yaruro como una familia independiente sin dialectos conocidos (Castro, 2000).

La actividad básica de la economía Pume ha sido la horticultura, en huertas cultivadas en las vegas de los ríos y conucos en los bosques. El conuco o *chadó* es un sembrado en la parte fértil de tierra que se ubica entre los ríos y las sabanas. Al igual que otros pueblos indígenas de la región de los llanos, los Pume utilizan la rotación de los conucos. Los hombres pumes se encargan de la tumba y quema y las mujeres y los niños de la siembra, en la recolección de la cosecha participan todos (Castro, 2010). La dieta Pume se complementa con la caza y la pesca, dos actividades a las que denominan *bararea*, y las cuales cada vez entran más en desuso debido a la extensión de las actividades ganaderas (Castro, 2010).

Las viviendas Pume se construyen de forma rectangular, con dimensiones modestas. Cuando son viviendas de alguna familia de gran reconocimiento social, son levantadas en bahareque, con techo en palmas de moriche. Con un fogón en el centro, rodeado por chinchorros (Castro, 2010).

Por el gran potencial de energía vital que invierte el hombre al tener relaciones sexuales, se considera que sólo debe tenerlas con su esposa, y que debe esperar dos y tres noches antes de volverlas a tener. El placer es aceptado como un fin de la sexualidad por lo que la frigidez es causa de separación y discriminación (Castro, 2010).

Desde los cuatro años los niños son iniciados en sus labores. Los niños nunca están solos, se les acompaña en sus procesos de aprendizaje, control de esfínteres, caminar, hablar. En la pubertad los y las jóvenes deben pasar por un rito de iniciación. Para las mujeres inicia con su primera menstruación, en la que se la recluye, se le cubre el rostro con una tela, y en adelante durante el período no realiza ninguna actividad productiva ni espiritual. Los hombres hacen ofrendas de tabaco mientras soplan las piedras de los espíritus *tío* y *tande*, recitando cantos de curación, durante este proceso no pueden cuidar enfermos ni mirar a la gente (Castro, 2010).

RECONOCIMIENTO Y REPRESENTACIÓN

Las comunidades Pume son conformadas por varias familias u *omes* encargado del orden social, y con la guía espiritual de un shamán, con poder curativo, político e ideológico.

Las relaciones de parentesco se establecen entre primos paralelos y cruzados. Los matrimonios se dan entre primos cruzados bilaterales. Entre primos cruzados matrilineales o patrilineales. La edad para contraer nupcias, es determinada por la iniciación del hombre y la mujer. El joven con el consentimiento de la joven pide permiso al padre de familia para vivir con ella.

Los Pume no registran ninguna organización propia, ni registran inscritos en organizaciones indígenas regionales, lo cual ha mantenido invisibilizada su cultura, así como sus problemáticas porque limita sus capacidades de interlocución.

PRINCIPALES PROBLEMATICAS

En el pueblo Pume se identifican en la actualidad los siguientes problemas:

- Bajos índices de calidad de vida, y registra los problemas derivados de sus condiciones de pobreza.
- Problemas sociales como alcoholismo, prostitución, y relacionados con un intenso rechazo por las raíces indígenas (Castro, 2000).
- La necesidad de un fuerte apoyo a sus iniciativas de reetnización³ de este grupo.

REFERENCIA BIBLIOGRAFICA

Arango & Sánchez. (2004). Los pueblos indígenas de Colombia en el umbral del nuevo milenio. DNP. Bogotá.

Castro Agudelo (2000) "Pume o Pume" En: ICCH. *Geografía Humana de Colombia*. Nordeste Indígena (Tomo II). Bogotá Consultado en: <http://www.lablaa.org/blaavirtual/geografia/geograf2/indice.htm> el 2 de Julio de 2010.

DANE. (2005). *Censo Nacional*.

Equipo Nizkor. Violencia contra los Indígenas. Aceptación social del exterminio. Colombia Nunca Más. Consultado en: <http://derechos.org/nizkor/colombia/libros/nm/z7/ZonaSiete01.html>, 29 de Noviembre de 2010.

Ortiz, María Mercedes. (2005–2006). “Limpiar las sabanas de tigres, serpientes e indios: la frontera llanera en La vorágine de José Eustasio Rivera.” Palimpsesto-Revista de la Facultad de Ciencias Humanas-Universidad Nacional de Colombia (Bogotá, Colombia) 5: 168–178.